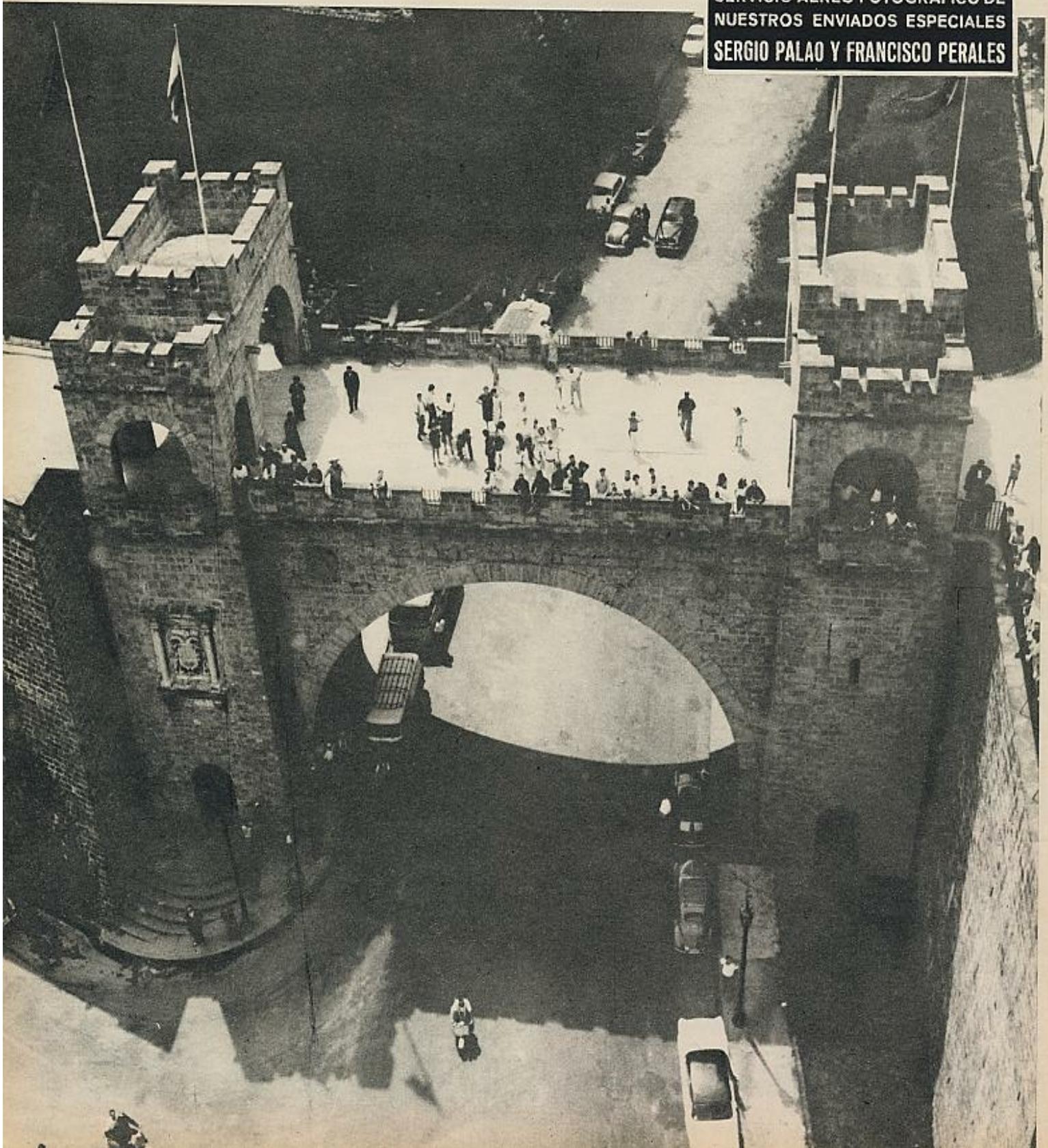
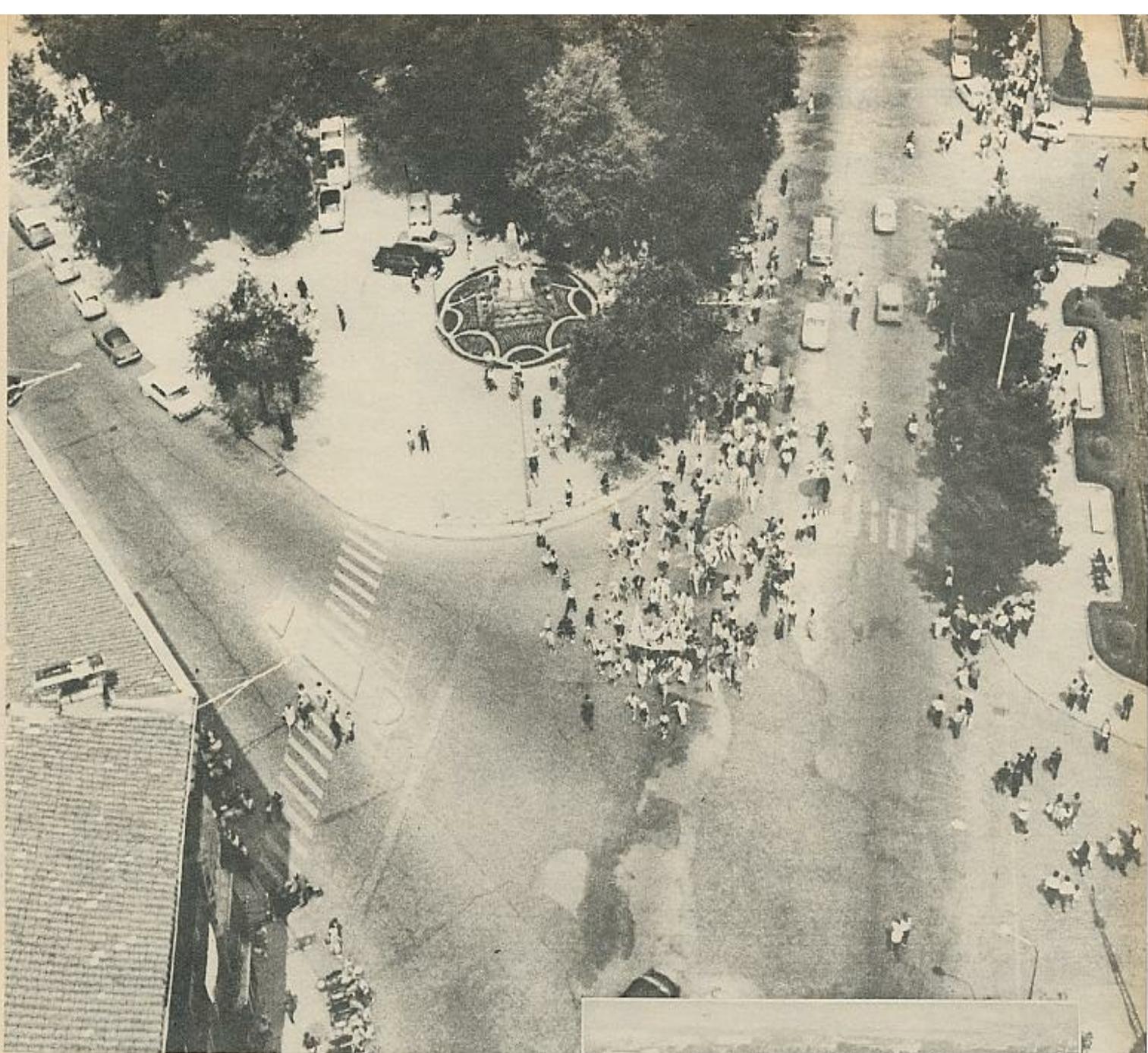


LOS SANFERMINES DESDE HELICOPTERO

Recién estrenada la mañana, ya están las gentes en la calle. Nuestro helicóptero hace su entrada en la ciudad.

**SERVICIO AEREO FOTOGRAFICO DE
NUESTROS ENVIADOS ESPECIALES
SERGIO PALAO Y FRANCISCO PERALES**





Aunque, desde aquí arriba, la celebración ha perdido casi todo lo que tiene de ritual, de mito, puede apreciarse el comienzo en los barrios modernos del despliegue festivo: pancartas, danzas sobre la calzada, alegría...

SAN Fermín, en Pamplona. La continuidad de la tradición está garantizada. Estas son tierras en las que el pasado se recobra todos los años, se revive una y otra vez. Aquí todos los fenómenos tienen raíces hondamente hincadas. También las diversiones: el chiquiteo por la calle de la Estafeta, el paseo alrededor de la plaza del Castillo, y el encierro de San Fermín. El tipismo se convierte en tópico mecánicamente repetido. No importa. Las fiestas de julio contienen un señuelo que ningún turista es capaz de rehuir. La violencia, el valor derrochado a raudales en unos segundos intensísimos, tienen un sabor primitivo de difícil logro en otras geografías. Aquí, sin embargo, este rito colectivo anual surge con naturalidad y termina envolviendo en su torbellino hasta a los más indiferentes.

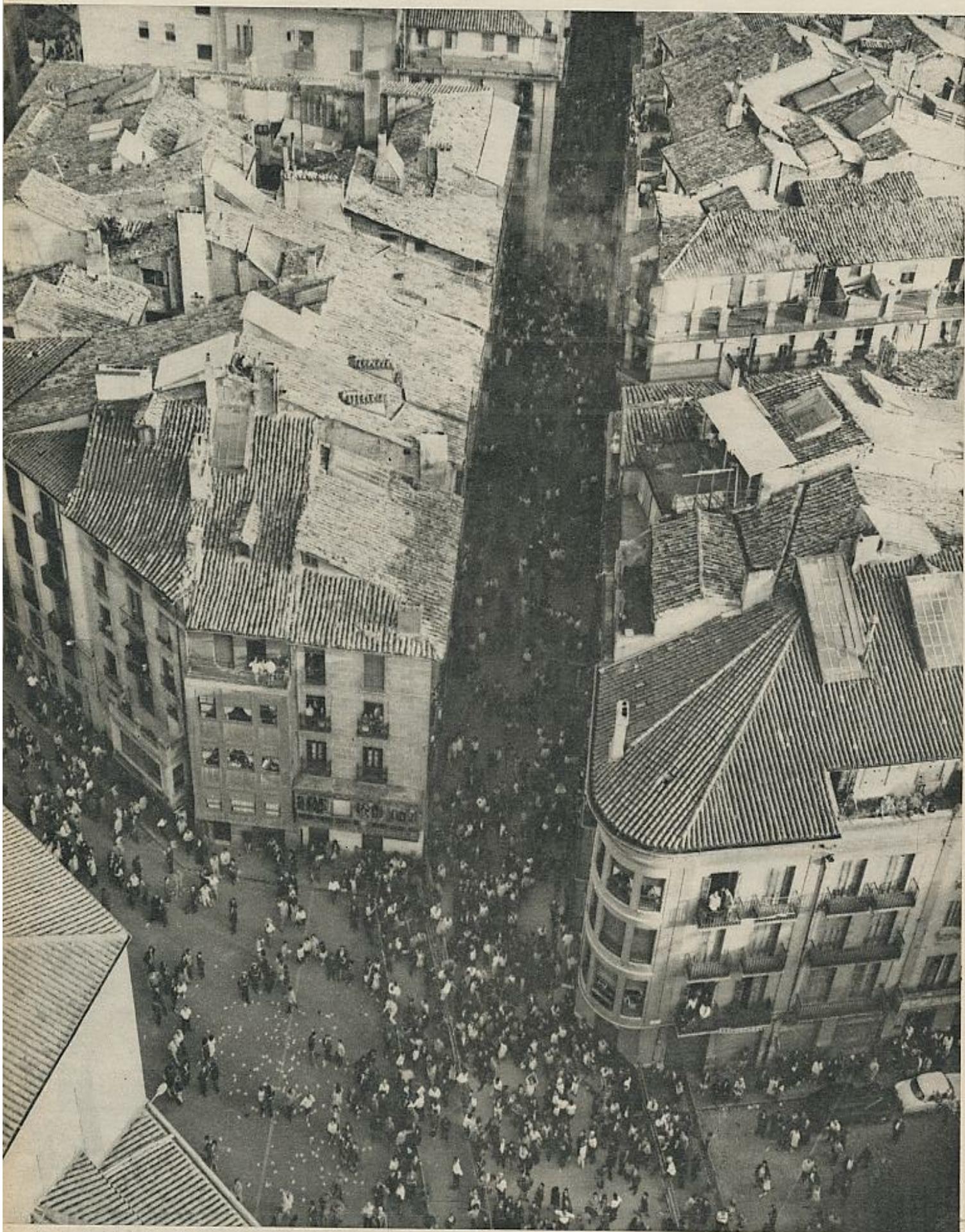
San Fermín desde un helicóptero. Este año hemos realizado un ensayo, una experiencia inédita, San Fermín, desde el aire, pero desde muy cerca, paradójica dificultad que sólo el helicóptero puede superar. En nuestras páginas está la prueba.

Volamos en la clara mañana pamplonica, recién estrenada. Mañana de fiesta, con las calles atestadas de madrugadores con aspiración de protagonistas de una representación que vuelve inevitablemente todos los veranos. Hace escasamente un lustro hubiéramos podido advertir al viejo y corpulento novelista de la barba nada carolingia y la bota de vino de la tierra al hombro, correr delante de los toros como en sus tiempos juveniles. Los sanfermines tienen ya, en virtud quizá de su fidelidad, mucha literatura a la espalda. Desde esta altura, **SIGUE**

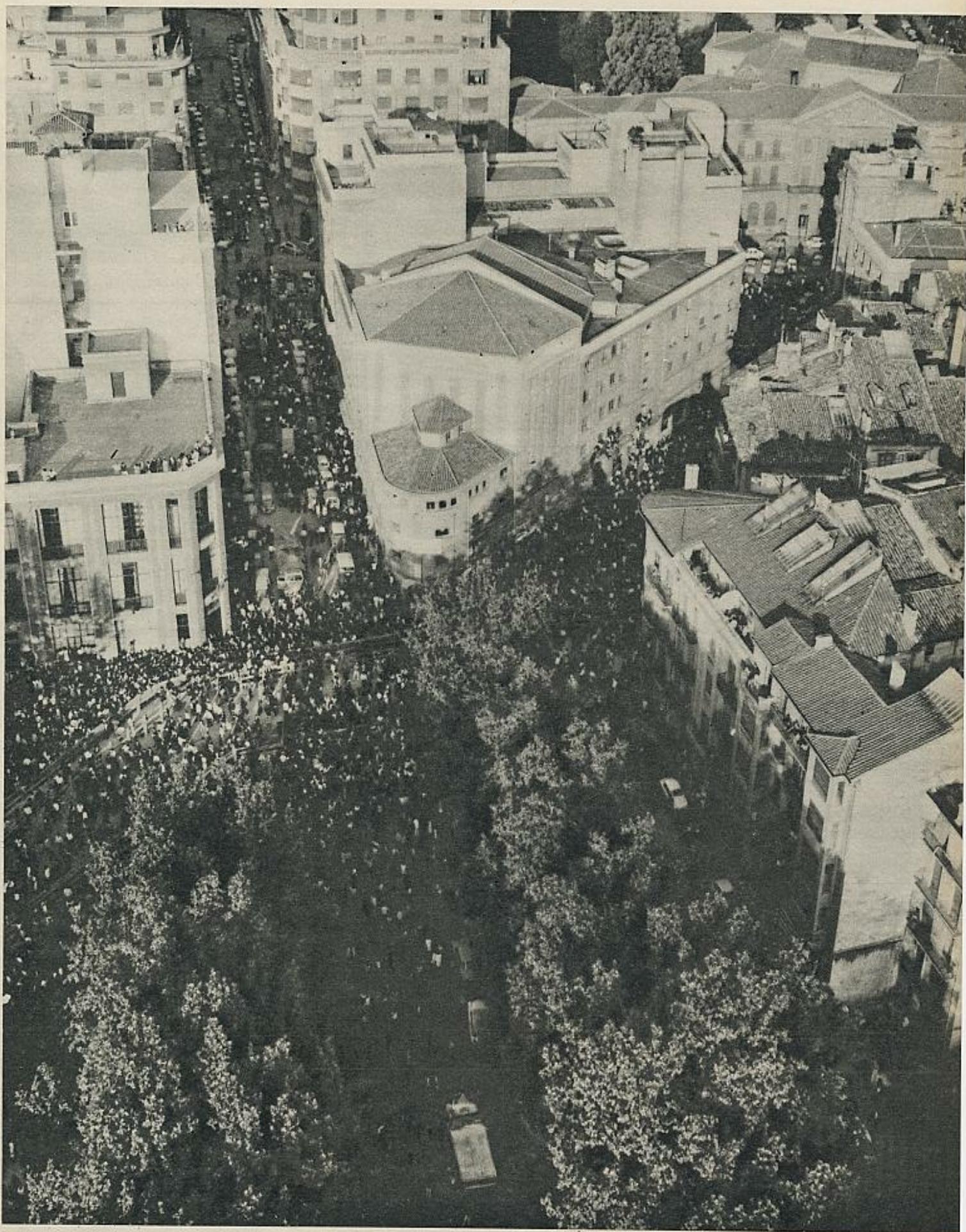


Plaza del Castillo. Los soportales ya están atestados de público impaciente, igual que la calle de la Estafeta y que la de San Nicolás...

LOS SANFERMINES

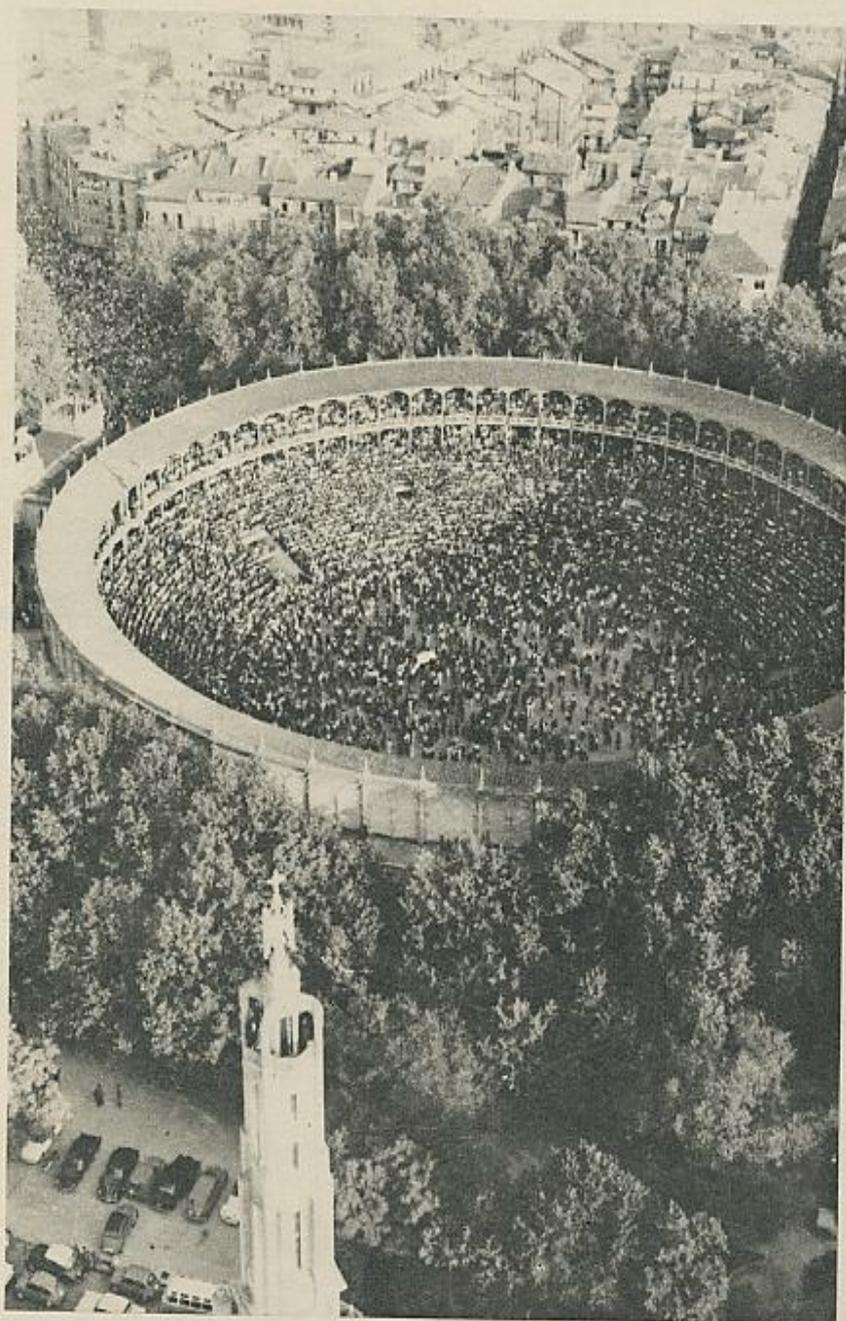


Hoy ha madrugado todo el mundo en la ciudad. El helicóptero vuela sobre los tejados pamplonicos. Más abajo, por las calles céntricas, las calles del encierro, la



multitud se desborda en impresionante riada, dispuesta ya para el tradicional rito colectivo; para saborear y quizá para sentir en su cuerpo el primitivismo de su violencia.

LOS SANFERMINES



Otra imagen inédita, asombrosa, sorprendente. La exacta expresión del siglo multitudinario que preside la fiesta. La plaza de toros de Pamplona, vista desde el helicóptero, cobra, en el San Fermín 1963, esta excepcional espectacularidad. Este es un San Fermín recién descubierto desde una perspectiva distinta.

sin embargo, parece como si hubieran perdido todo lo mítico que poseían, ganando en cambio una singular espectacularidad. En este nuevo enfoque, el sabor de la violencia resulta imperceptible, sin que la fiesta quede, por ello, disminuida.

He aquí, ya al final, la plaza de toros. Otro panorama inédito. Invasión por la muchedumbre, y vista de golpe en su totalidad, el signo multitudinario del que no puede inhibirse le resta la apreciación del mínimo detalle típico. Pero su imagen impresiona.

El de nuestras páginas es, pues, insistimos, un San Fermín recién descubierto, muy distinto del que antes conocíamos o del que podemos contemplar desde cualquier improvisado burladero. Y nos hemos complacido en presentarles su despliegue desde una perspectiva muy diferente de la tradicional: San Fermín desde un helicóptero. La rutina ha quedado troncada.

